

Presentación

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DE LA TORRE

Afirmar que la *memoria* es un espacio privilegiado de estrategias para recuperar la historia no es más que otra forma de enunciar la metáfora: *La memoria es inicio de la fragilidad de la historia*, porque lo amenazado por el olvido no es el espacio ni la historia, somos nosotros mismos.

Por eso, si alguna virtualidad tiene la organización del *III Seminario nacional sobre la presencia española en el norte de África* es que propiciará la recuperación de la memoria y, por tanto, de la historia, que ayudará a delimitar lo que tiene que ver con el pasado, es decir, propiciará ese control por el espacio en que reside, su ubicación en la cadena de sentido.

Se trata de analizar el *sentido*, recuperar la historia, pero no para codificar, sino para contra-decir. Proponemos una lectura diversa, capaz de suscitar la ocasión de *imaginar las diferencias*. Probablemente la metáfora de la fragilidad de la historia sea cierta y los fragmentos estén en el suelo o en los archivos y bibliotecas por investigar-conocer, pero quizá alguien —el investigador o curioso que participe— se hará cargo de esos

fragmentos y los lanzará hacia el presente para abrir la historia y explicarnos a nosotros mismos.

El historicismo al uso o más ramplón es aquel que se apropia del pasado y bloquea las posibilidades de otras lecturas y, sin embargo, otra cosa es que el pasado estando ahí y perteneciendo a una cadena que nos incluye a todos, no esté a nuestro alcance. Sobrepassar estos límites es la propuesta, propiciar la discusión científica, también.

Con este texto presentábamos el *III Seminario* que se celebró los días 15, 16 y 17 de junio de 1993, en el que se discutió de y sobre los trabajos que, ahora, gracias a la colaboración de la UNED y su Centro Asociado en nuestra ciudad, ven la luz. Es el posible lector-receptor el que podrá valorar críticamente si los objetivos que enunciábamos se han cumplido o no.

Me adelanto ya a una previsible censura: la variedad o diversidad es conscientemente querida como *acto de razón*, es decir, en un momento de crisis de Razón, sólo es posible la práctica de razones y ésto no es una simplificación del problema que comento. Estoy convencido de que las aportaciones que siguen, utilizadas con el debido discernimiento del lector, serán útiles no sólo al especialista, sino también a un importante sector de público: investigadores, universitarios, estudiantes y lectores en general. Construir desde la diversidad este corpus historiográfico da o presta solidez y, paradójicamente, coherencia de amplia utilidad.

Charles Péguy había dicho:

“Para cada hombre y para cada acontecimiento llega un minuto, una hora; se cumple una hora en que se torna histórico, suena una determinada campanada de medianoche, en algún reloj de pueblo, en que el acontecimiento pasa de ser real a ser histórico” (*A nos amis, à nos abonneés*, 1909).

En la actualidad, cuando el mito de la idea está destruido y la vida, de cuando en cuando, da un salto y eso nunca es escrito en la historia, nosotros planteamos que Melilla no es una memoria *vana*, sino que la historia es *frágil*.

Por eso, insistimos en la archivonomía: la historia de la ciudad sigue en documentación desconocida o no suficientemente manejada–consultada. Por eso, también, abrimos lo concreto y específico de una ciudad mediterránea a su entorno inmediato y a la generalización del discurso histórico moderno.

Para conseguir estos objetivos se presentan hoy los trabajos que siguen, el curioso lector, desde su libertad, tiene la valoración.